

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 352

Barcelona, 19 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Muchos
fracasos rotun-
dos como ése,**

**y la guerra civil y na-
cional se acabaría, en
seguida, con la victo-
ria de la Libertad y la
Independencia de Es-
paña, sólo posibles ba-
jo la República.**

Todavía lo de Teruel, o la obsi- nación en la mentira

¡Siguen los facciosos negando que los republicanos seamos dueños de Teruel y que el ejército de Franco haya sido derrotado en las cercanías de dicha ciudad! En la noche del 14 de enero, la Radio Falange de Valladolid afirmaba que seguía la lucha dentro del caserío y que los defensores resistían en el Banco de España y otros edificios. Y en la noche del 13, Queipo de Llano, con una inconsciencia que sólo pueden explicar los vapores alcohólicos, dijo, entre otras cosas no menos extrañas, las que siguen: «Radio Madrid dice, con la idiotez con que hablan siempre todos sus *speakers*: «Es indudable que las operaciones de Teruel revisten gran importancia, y ésta es reconocida tanto en España como en el extranjero. ¡Ay, sí! En la zona facciosa, pese a la desfiguración de las noticias, se ha sabido apreciar nuestra victoria». ¡Hombre! ¿Quién se la ha apreciado? Para mí, es un fracaso más rotundo que el de Belchite y el de Brunete. Allí, por lo menos, mantuvieron dichas poblaciones. En Teruel, han tomado una faja de terreno, en la cual no podrán quedarse, porque estarán colocados entre nuestras fuerzas y el río, a la espalda, y es una posición que les aconsejo no adopten nunca. Pudiera indigestarseles.»

De modo que, según la Radio Falange de Valladolid, el 14 seguía la resistencia de la guarnición de la ciudad, y, según Queipo, la batalla de Teruel ha sido para el Ejército Republicano un fracaso rotundo. Muchos fracasos rotundos como ése, y la guerra civil y nacional se acabaría, en seguida, con la victoria de la Libertad y la Independencia de España, sólo posibles bajo la República.

Pero no se crea que la mendacidad de los facciosos se limita a tales alardes. Los periódicos de Sevilla, y, entre ellos, «El Correo de Andalucía», publicaron, el 24 de diciembre, un sedicente despacho de Toulouse, que, copiado a la letra, dice así:

«Toulouse. — Anoche llegaron a Barcelona doce trenes de heridos procedentes de los frentes aragoneses. En los medios de la Generalidad se dice que más del doble de esa cifra llegarán a Tarragona y a Castellón. A Sabadell fueron trasladadas treinta ambulancias, con heridos. Su llegada coincidió con una manifestación que se celebraba contra el yugo stalinista. Cerca de las doce de la noche, la manifestación acalló sus gritos y, en medio de un silencio imponente, desfilaron las ambulancias. Sólo se oyeron los gemidos de los heridos. Terminado el desfile, los manifestantes, entonando el himno «¡A las barrica-

das!», empezaron a dar gritos contra el Gobierno y mueras a los asesinos. Tuvieron que intervenir los guardias de asalto y los civiles, que dispararon contra la multitud, causando muertos y heridos.»

Todas esas terribles cosas ocurrieron, según la prensa sevillana, el día de Nochebuena, en Barcelona y Sabadell. Y los vecinos de ambas ciudades, sin saber una palabra, ¡ay!...

* * *

También da «El Correo de Andalucía», de la misma fecha, una referencia oficiosa de una «reunión del Consejo Superior del Ejército Rojo», con unos acuerdos tan peregrinos, que pasma que un diario, por pésimo que sea el concepto que tenga de la mentalidad de sus lectores, se atreva a publicarlos, no ya como ciertos, sino como verosímiles siquiera. Bien es verdad que las plumas esclavas que redactan, al dictado, las hojas fascistas hispánicas, no se curan de responsabilidades morales, sino de cumplir las consignas. Les ordenan que mientan, y mienten. Les mandan que injurien y calumnien, y lo hacen sin vacilar. Con una desfachatez e impudicia que no tienen igual en la historia del periodismo, de escándalo y *chantage*, niegan la luz del sol y sostienen que es de día a las doce de la noche. ¿El público? Desde luego, no es sólo desprecio a él lo que hay en el fondo de tales procedimientos villanos. Los desdichados plumíferos del fascismo español saben de sobra que nadie cree ya, en la zona sometida a Franco, sus patrañas miserables. Recientemente, hablamos con un periodista evadido de ella, y nos contó episodios y escenas muy reveladores y sintomáticos. Nos dijo que es curiosísimo el espectáculo de una redacción facciosa, por dentro, a la hora del trabajo. Entre burlas crueles, maldiciones y blasfemias, el director y los redactores llenan columnas de prosa, y, conforme las cuartillas van pasando a la imprenta, los comentarios acerbos suben de tono. Todos sienten la indignidad del papel que desempeñan, y su resignación cobarde se consuela con críticas sangrientas de los tiranos que les obligan a hacer obra tan ruin. Se desprecian a sí mismos, en suma...

* * *

¡Mentir y mentir siempre! El fascismo se elevó sobre el doble andamiaje de la violencia y de la mentira. Así en Alemania, Italia y Portugal. Así en España.

Y es que no puede negar su origen. Y ese origen hay que buscarlo entre el cieno y la sangre...

Los arios de pura sangre

Todos los nombres de origen judío van a ser cambiados en Alemania

Berlín.—Una ley, recientemente promulgada, dispone que los alemanes de pura sangre aria deben cambiar los nombres de origen judío. Por el contrario, a los judíos se les prohíbe efectuar este cambio para que no oculten su procedencia racial.

Para ejemplo, se citan nombres como los de Hirsch y Goldschmidt; nombres derivados de ciudades, como Hamburger y Darmstadter, y nombres bíblicos, como Salomón, Israel y Moisés. No se incluye en la lista el nombre de Rosenberg, líder cultural del Partido nazi.

Los alemanes con apellido tan corriente como Brann y Schmidt, equivalentes a los ingleses Brown y Smith, son autorizados para añadir al nombre el apellido de soltera de su madre o abuela.

En principio, se permitirá también la alteración de nombres que resulten cómicos o den lugar a bromas desagradables, como si la misma disposición no indujera a la risa.

los grupos de aventureros que se han adueñado del Poder. Al lado de la unanimidad que ha logrado el Poder soviético a través del sufragio, el acto de Mussolini convocando ante el Palacio de Venecia a unos miles de incondicionales para recabar su asentimiento a una decisión tan escandalosa como el abandono de la Sociedad de Naciones, resulta de una comicidad insigne. El fascismo italiano ha querido alguna vez hacer funcionar una caricatura de régimen representativo, para dar la impresión ante el mundo de que Italia entera se solidarizaba con el *duce*. Jamás, sin embargo, ha podido mantener abierto el Parlamento, nombrado por decreto, sin intervención del pueblo italiano. Ahora mismo se piensa en disolver para siempre una institución que, habiendo sido extraída del seno del partido fascista, no hace más que revelar la impotencia del sistema.

Por lo que se refiere a la Alemania nazi, el ensayo ha rendido frutos idénticos. El *Reichtag* no funciona, a pesar de ser hechura de Hitler, que, de vez en cuando, comparece allí para segregar uno de sus discursos demagógicos. Aquel famoso plebiscito por el cual se nombró al *führer* de por vida Canciller y Jefe del Estado alemán, es uno de los sarcasmos políticos más resonantes de la historia contemporánea. Por medio del terror político se obligó a los alemanes a aceptar la candidatura de Hitler, utilizando un monosílabo. No daban para más los derechos electorales que concedía a sus súbditos el nacionalsocialismo. Desde entonces, Hitler procede, sin consultas de ninguna clase, en las materias más graves de política exterior. Quizá no se haya hecho amar de su pueblo; pero, en cambio, se hace adorar en los altares, sustituyendo al Dios de los cristianos.

Contra la Unión Soviética se han confabulado muchos intereses. A lo largo de los años, ha triunfado en las más difíciles batallas. Se le ha

reprochado siempre mantener una dictadura de clase e impedir, con medidas drásticas, toda oposición política. Y, sin embargo, cuando sus enemigos la presentan resquebrajada por luchas interiores, ofrece este magnífico espectáculo de unidad ideológica, que le permite votar una Constitución y realizarla a través de órganos soberanos de Poder, cuya legitimidad nadie puede poner en duda. La fortaleza de sus instituciones, tiene su origen en el pueblo mismo, que ha llevado a cabo una profunda revolución, no para caer en el cesarismo, ni para dejarse llevar hacia soluciones catastróficas, sino para consolidar un Estado federativo, donde funciona normalmente el mecanismo democrático.

La opinión libre del mundo espera mucho de las nuevas formas de la democracia soviética. Al fin y al cabo, hay motivos para comprobar que, liquidados los obstáculos históricos que se oponen a un verdadero Gobierno del pueblo, éste tiene poder suficiente para dirigir sus propios destinos.

La democracia podrá ser renovada; pero es un concepto eterno que sobrevive a todas las crisis. El régimen representativo, la ley de mayorías y minorías, la libertad de discusión y de iniciativa, subsistirán allí donde el despotismo no se entronice con desprecio del derecho y de la justicia. Las dictaduras son efímeras y la democracia es permanente.

EN ALEMANIA AUMENTA EL PARO OBRERO

Berlín. — El número actual de obreros parados en Alemania asciende a 1.479.000, frente a la cifra de 995.000 que se dió en el mismo período correspondiente al año pasado. El aumento ha sido, por tanto, de 484.000, habiendo llegado a sobreponerse esta cifra en septiembre último con 526.000 parados.

La democracia en la U.R.S.S.

La democracia soviética funciona ya normalmente. Después de la consulta popular, en que fueron elegidos diputados por sufragio igual, directo y secreto, acaban de reunirse las Cámaras, que celebrarán sesión conjunta para discutir y aprobar algunas enmiendas a la Constitución.

El Consejo Supremo de la U.R.S.S. y la Cámara de Nacionalidades representan, indudablemente, la voluntad del gran pueblo ruso, que, después de un tránsito difícil, ha llegado a establecer su democracia, sin temor a que los enemigos de

dentro o de fuera puedan atentar contra ella. Ya no podrá decirse que la nueva Rusia está a merced de una voluntad personal, ni que el Estado ignora los derechos de los ciudadanos. La U.R.S.S. ha logrado una movilización política tan intensa, que cerca del noventa por ciento de los electores han tomado parte en la consulta electoral. Las dos Cámaras constituyen, pues, un reflejo fiel de la opinión del país, y se disponen a trabajar con arreglo a los principios constitucionales, superando los prejuicios que, en cierto aspecto, pudieran sentir quienes han

pensado que la democracia carece de fuerza suficiente para poner en marcha un régimen nuevo.

La experiencia importa, sobre todo, como contraste con la situación interna de los países fascistas, minados por hondas discrepancias, que no se atreven a recurrir a ninguna de las fórmulas por las cuales expresa su voluntad la opinión pública. Aparentan combatir los principios democráticos por razones ideológicas, y, en realidad, luchan contra ellos; porque, de subsistir, acabarían rápidamente por anular el régimen de dictadura y expulsar a

EL PROBLEMA DEL MEDITERRANEO

En caso de conflicto, Italia tendría muchas dificultades de aprovisionamiento

LA CONQUISTA DE ABISINIA OBLIGA A REFLEXIONAR

El corresponsal militar del periódico de ultraderecha «Daily Telegraph and Morning Post» estudia la posición estratégica actual de Italia e Inglaterra con vistas a un conflicto armado que tuviera su escenario en el Mediterráneo. Las reflexiones que su estudio le sugiere son expuestas en el siguiente artículo:

«El mar Mediterráneo ha sido una arteria vital del Imperio británico desde que adquirimos la India y nuestras posesiones del próximo Oriente y creamos dos grandes dominios en el Pacífico meridional. Su importancia se ha acrecentado después de la construcción del canal de Suez.

Mientras nuestra estrategia nos lleva a ser fuertes en el Mediterráneo, el centro de gravedad cambia constantemente en el caledoscopio mudable de los asuntos extranjeros.

Una vez más tenemos que prestar atención a la situación, porque la guerra de Abisinia ha destruido el equilibrio.

Era evidente que cuanto más se comprometiera Italia en Abisinia tanto más completa sería su dependencia del canal de Suez. Dadas estas circunstancias, en caso de que estallaran las hostilidades entre los dos países, estaríamos en condiciones de estrangular por completo su imperio en el África oriental cerrando simplemente el Canal. De la misma manera, mientras tuviéramos el control del mar en el Mediterráneo, podríamos cerrar el acceso a su colonia de Libia. Egipto y el Canal, por consiguiente, han de considerarse como las llaves del Mediterráneo oriental.

ITALIA SE APROVISIONA POR MAR

La situación estratégica de Italia ofrece al mismo tiempo extraordinarias dificultades. Depende casi exclusivamente de un tráfico marítimo para su aprovisionamiento de víveres y de materias primas. Sus relaciones políticas hacen poco probable que, en caso de guerra, la proveyeran Francia o Yugoslavia, no quedándole, por tanto, más fronteras que las de Suiza y Austria.

Alemania podría enviarle provisiones por ferrocarril a través de estas dos fronteras; pero tampoco se basta a sí misma, y podría prescindir de muy poco para ayudar a Italia. De todos modos, el comercio italiano se hace ordinariamente por mar, y los ferrocarriles italianos no tienen la suficiente capacidad para distribuir todas las mercancías que llegaron a sus puertos.

La situación de Italia es mala por lo que se refiere a primeras materias para municiones. Depende por completo de la importación del caucho, el platino, el estaño, el níquel y el tungsteno, y en gran parte de la del carbón, el cobre, el algodón, el hierro, el plomo, el manganeso, el aceite, la lana y el zinc.

EL CONTROL MARITIMO EN EL CERCAÑO ORIENTE

La mayor parte de su tráfico marítimo se hace por el estrecho de Gibraltar o el canal de Suez, que por su situación pueden con-

trolarlo. La tercera vía en importancia es la del mar Negro y los Dardanelos. La actitud de Rusia, Rumania y Turquía hacia Italia será siempre una cuestión de primer orden. Rumania es su principal proveedora de gasolina, sin la cual quedan hoy inmobilizadas las fuerzas aéreas, los ejércitos y las armadas. Rusia podría proporcionarle aceite y trigo, y Turquía podría cerrar la puerta de los Dardanelos.

Conocidas estas desventajas por el Estado Mayor italiano, trata de complicar las cosas en Egipto y Palestina, donde radican, como ya he indicado, las llaves de la situación.

En Egipto hay una población italiana, numerosa e influyente, de unas 10.000 almas, de las que Italia saca el mayor partido. En Palestina y en los países árabes se hace gran propaganda panislámica, y, al tiempo que Mussolini se declara a sí mismo protector del Islam, es inaugurada una carretera estratégica que recorre Libia desde la frontera de Túnez a la de Egipto.

En Libia la guarnición se ha aumentado durante el año pasado de un cuerpo de ejército a dos, con un total de 40 a 50.000 hombres. La guarnición actual incluye un cierto número de formaciones motorizadas y una potente fuerza aérea. La presencia de estas fuerzas puede servir a tres propósitos: constituye una amenaza a Egipto, que no puede pasarse por alto; impresiona al Próximo Oriente; y es una garantía de reserva, en el caso de que fueran amenazadas por la acción naval las comunicaciones con Libia.

La importancia de la guarnición constituye también una amenaza para Túnez, de la cual los franceses no habrán dejado de tomar la debida nota. La guarnición francesa en el norte de África es numerosa, y en circunstancias normales podría utilizarse gran parte de ella; pero en la actualidad hay mucha inquietud en África, y este hecho, junto a la presencia de la gran guarnición de Libia, podría limitar el número de tropas que sería posible enviar de África en caso de situación crítica en el continente francés.

Los italianos han construido también una base naval en Leros, una de las islas del Dodecaneso, que se encuentra sólo a veinte millas de la costa del Asia Menor, con evidente inquietud para los turcos. Leros dista 550 millas de Haifa, aproximadamente lo mismo de Alejandría, y 370 millas de Chipre. Siendo verdad que estos importantes puertos están, por consiguiente, dentro del radio de acción de los aviones de bombardeo, no es menos cierto que Leros se encuentra a la misma distancia de ellos y está, por ende, igualmente expuesta a los ataques aéreos.

MALTA Y EGIPTO

Nuestra propia situación en el Mediterráneo tiene algunos elementos de considerable valor. Es verdad que Malta sólo se encuentra a 70 millas de Sicilia y está, por consiguiente, muy expuesta a ataques aéreos.

Puede, sin embargo, ser utilizable como centro de aprovisionamiento.

Nuestra guarnición en Egipto

consta de dos brigadas de infantería, una brigada de artillería mecanizada, dos brigadas de artillería y un batallón de tanques. En Palestina tenemos seis batallones de infantería. En cuanto a las fuerzas aéreas, tenemos ocho escuadrillas en el Mando del Oriente Medio y en Palestina, y podríamos disponer fácilmente de cinco escuadrillas más, procedentes de la nueva base aérea de Dhibban, en Irak.

La invasión de Egipto desde Libia sería una empresa extraordinariamente difícil, porque Egipto está protegido naturalmente en esta frontera por un desierto sin agua de 200 millas de anchura. Aun disponiendo de una cantidad considerable de fuerzas mecanizadas, no sería cosa de poca monta hacerlas atravesar el desierto de Libia, donde no hay la menor posibilidad de refugiarse de los ataques aéreos. Las fuerzas se verían en la necesidad de llevar consigo sus provisiones de agua y gasolina, y, por último, tendrían que luchar teniendo todas las comunicaciones expuestas a cualquier forma de presión enemiga y sin posibilidad alguna de obtener provisiones si no ganaban la batalla. Las dificultades topográficas compensan en gran parte la aparente desigualdad de fuerzas en esta región.

RESERVAS EN PALESTINA

Sin embargo, la consideración de todas las posibilidades, por remotas que parezcan, pueden encerrar para nosotros una lección muy útil. El Mediterráneo es foco de muchos problemas.

Ahí están la guerra en Espa-

El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

ña, la situación en Palestina y la inquietud en el mundo mahometano.

¿No tiene todo a indicar que, con el cambio de la situación, debe cambiar también la agrupación de nuestras fuerzas? Es conveniente establecer una reserva estratégica en Palestina, y, quizás, en Chipre, de la que pueda disponerse inmediatamente en caso de necesidad. La parte más importante de esta reserva debería ser el Ejército, ya que su objeto principal es el de tener a mano las fuerzas disponibles y evitar así los peligros y dilaciones de un viaje prolongado por mar.

La situación, por lo que se refiere a las fuerzas aéreas, es algo diferente. Siendo apetecible un aumento local, pueden reforzarse en un mínimo de tiempo desde bases muy lejanas, con tal de que en el punto amenazado exista la adecuada organización del terreno, como sucederá en este caso.

El problema que hemos de estudiar es el de la colocación de nuestras fuerzas para la acción inmediata en caso crítico. Indico la conveniencia de que se coloquen a lo largo de nuestras líneas de comunicación, en lugar de concentrarlas en Inglaterra para un posible traslado al continente. La creación del aeroplano nos

ha forzado a reorientar nuestra estrategia, y haríamos bien en darnos inmediata cuenta de todo lo que esto implica.

Los obispos suizos tienen cierto pudor

Zurich, 15.—Habiendo el «Deutscher Nachrichten Buro» publicado una información de origen franquista, de San Sebastián, diciendo que el Episcopado suizo había enviado un mensaje a la Iglesia católica española solidarizándose sin reservas con Franco y deseándole un próximo triunfo, los obispos suizos declaran que esa noticia es totalmente falsa. Es verdad únicamente el que, en respuesta al mensaje dirigido por el Episcopado español a los obispos católicos del mundo entero, los obispos suizos dirigieron una carta en la que decían: «seguir con interés la lucha de los católicos españoles, esperando que habrían de terminarse para bien de la Iglesia católica». En su protesta, los dignatarios de la Iglesia suiza afirman no haber tomado jamás partido por Franco y hallarse, simplemente, con aquellos que anhelan el bien de la Iglesia y en contra de los que la persiguen». —A. I. M. A.

NOTA INTERNACIONAL

La lucha angloitaliana en Palestina

La campaña contra Inglaterra en Palestina, estimulada por Italia a través de una intensísima propaganda entre los árabes, adquiere ya tales proporciones, que preocupa extraordinariamente en el Reino Unido. Ahora es la Prensa fascista la que combate descaradamente los planes ingleses. Los disturbios de Palestina, que tanto intranquilizan a la opinión británica, están alentados por los agentes italianos, que buscan sustituir allí la influencia de la nación mandataria y tomar posiciones para el futuro. La emisora de Bari, que radia en musulmán, está dedicada casi exclusivamente a la propaganda antibritánica, que se disfraza de propaganda panislámica. Los ingleses han querido contrarrestar esta labor instalando otra radio en Davenport, que responde a las falsedades e insinuaciones fascistas. La guerra de dudas ha empezado; pero incluso la propia Prensa inglesa reconoce que la mayor violencia y agresividad está de parte del *speaker* musulmán. También en eso llevan por ahora la iniciativa los fascistas.

Se trata de impedir a toda costa un arreglo en Palestina. El pleito entre árabes y hebreos no podrá resolverse si no hay un principio de buena voluntad por parte de los litigantes. Los hebreos aceptan la intervención inglesa, siempre que sus derechos sean salvaguardados por el Estatuto que prepara la Sociedad de Naciones. En cambio, los musulmanes se muestran cada vez más intransigentes, porque reciben de Italia aliento, dinero y armas. Los atentados terroristas menudean; los asesinatos de hebreos se registran a diario, e incluso parece que se está formando un ejército, con mandos italianos, para dar un golpe decisivo, en provecho del Estado fascista.

He aquí cómo en Tierra Santa, la nación que cobija al Papa y reclama para sí el título de sede de la catolicidad, establece alianza con los musulmanes para marcar una nueva etapa en sus planes imperialistas. Imperialismo por imperialismo, siempre será más humano el inglés que el del fascismo italiano. Y, en último término, lo que Inglaterra pretende no es una absorción políticoeconómica en Palestina, sino la fi-

jación de fronteras entre el Estado árabe y el Estado judío, puesto que hebreos y musulmanes tienen derecho a subsistir en un territorio que no puede concederse a nadie en exclusividad. Tanto los hebreos como los árabes están en Palestina hace muchos siglos, y, si vale la tradición y la historia para fijar derechos posesorios, habrá que reconocer que los judíos son allí los habitantes más antiguos. Ya en el siglo VI, cuando llegaron los árabes, Palestina era judía.

Los italianos especulan ahora con la legendaria codicia inglesa, que, según ellos, desea asentar en Palestina industrias y explotaciones propias, desahuciando a los árabes. Es posible que haya algo de eso. Pero también es cierto que no son otros los fines de Italia, hambrienta de expansión y reducida a una situación difícil por la desastrosa experiencia de quince años de fascismo. En el «Corriere della Sera» se ha publicado recientemente un artículo sobre el problema de Palestina, en el cual se acusa a los ingleses de querer fundar un Estado hebreo «que proporcione a Inglaterra medio millón de soldados que defiendan el Canal de Suez y las comunicaciones imperiales». También se alude al propósito del Reino Unido de anexionarse territorios en Transjordania, para constituir aeropuertos militares y caminos hacia el mar que le faciliten nuevas bases navales. Ese es el punto neurálgico de las discrepancias angloitalianas. Porque Italia tiene también intereses coloniales que la ligan estratégicamente al Próximo Oriente, y teme que los ingleses, en caso de conflicto, puedan intentar contra ellos un ataque decisivo.

La misma semilla de inquietud que siembra Italia en Palestina, la desparrama en las posesiones francesas del Norte de África. Ella exalta el nacionalismo árabe para herir en sitios sensibles a las grandes potencias contra las cuales maniobra, hasta ahora impunemente, el eje Roma-Berlín. Pero la amenaza es demasiado temeraria para que no obtenga la respuesta merecida. Inglaterra y Francia tendrán que actuar sin dilación, en defensa propia, o, de otro modo, entregarse sin lucha a sus enemigos.

Una vibrante proclama del partido laborista

Con motivo del gran acto en favor de la España libre, celebrado por el Partido Laborista inglés en el Albert Hall, se repartió profusamente la energética proclama que reproducimos a continuación:

A los hombres y a las mujeres de la Gran Bretaña. — Proclama. — Por espacio de dieciocho meses, España está siendo despedazada por una guerra. La democracia española ha estado luchando por su propia existencia contra los ataques armados de Franco y sus aliados fascistas extranjeros. Ahora, cuando Franco está preparando sus tropas italianas y alemanas para un ataque aún más fuerte, cuando las vidas del pueblo español dependen de la provisión de alimentos y armas; ahora, cuando el mundo entero sabe que la no intervención es una mentira en boca de los fascistas, es el momento para que todos los que deseen salvar la libertad y proteger la paz se unan en apoyo de los heroicos defensores de la democracia española.

Nuestra paz está en peligro. Una guerra sin freno se ha extendido de Abisinia a España, de España

a China. De no refrenarse las potencias fascistas, envolverán a todo el mundo en una guerra. Para salvar a las criaturas de Londres de los gases, tenemos ahora que salvar a los niños de Madrid.

El Partido Laborista exige.—Libertad constitucional para que el Gobierno español pueda comprar armas y víveres.

El Partido Laborista exige.—La retirada inmediata de ejércitos extranjeros de España.

El Partido Laborista se opone.—A cualquier concesión a Franco por el Gobierno nacional de derechos de beligerancia, para registrar y hundir barcos en alta mar.

El Partido Laborista se opone.—A cualquier concesión a Franco por el Gobierno nacional en lo que a leyes y estatutos internacionales se refiere. Franco es un rebelde. Sus tropas son invasoras. Sus barcos son piratas.

Salvemos a España. Salvemos a la Gran Bretaña.

Una faceta más de los procedimientos fascistas

La viuda de don Joaquín Ram — que era delegado de Hacienda en Soria cuando se produjo la traición militar — relata cómo fué asesinado su marido por orden de las autoridades facciosas

EL TESTIMONIO

Ahora, otra vez en Castellón, la doña Josefa Marco Salvador, después de un dramático éxodo de cerca de diez y ocho meses en territorio faccioso, todo cuanto la rodea — el hogar, los parientes, las viejas amistades — le hace evocar con nueva intensidad el recuerdo de su esposo, don Joaquín Ram Borja, delegado de Hacienda en Soria cuando surgió la traición militar y que, asesinado por los fascistas, ha quedado allí, en una tumba ignorada.

Los episodios de su infortunio surgen, durante la conversación, con el recuerdo de la triste historia, que constituye una prueba más de cómo son los procedimientos de las autoridades facciosas, que, conscientes de su propia maldad, procurando que ésta quedase ignorada, han retenido a esta víctima, oponiéndose sistemáticamente a su canje, hasta que, liberada por nuestras tropas en Teruel, ha tornado a la España republicana. Sus palabras de dolor constituyen un testimonio irrecusable sobre hechos que la opinión mundial debe conocer como sintomáticos de un régimen de sangrienta injusticia, que lucha por acabar con la libertad y la independencia de nuestra Patria.

LA CIUDAD, SUBITAMENTE PROFANADA

—Tan sólo dos meses hacía que mi esposo se había posesionado en Soria del cargo de delegado de Hacienda, para el que poco antes había sido designado por el Gobierno.

A doña Josefa Marco se le ensombrece el gesto al coordinar los recuerdos de lo que en aquellas circunstancias aconteció como iniciación de su desgracia. Ella, sus dos hijas — una de catorce años de edad y otra de once — y una sobrina, habían llegado hacía pocos días a la citada capital castellana. La familia allí reunida vivió en el afecto de cuantos la trataban, dimanando ello en gran parte del carácter jubilosamente simpático y acogedor de don Joaquín Ram, cuya llaneza y campechanía alejaban de él la posibilidad de concitar enemistades. Llegó la fatídica fecha del 19 de julio de 1936. Los militares

sublevados contra la República invadieron con sus tropas la ciudad, que rápidamente quedó dominada por los facciosos. Una patrulla recorrió las calles haciendo público que quedaba proclamado el estado de guerra, mientras los jefes sublevados irrumpían, altaneros, en los centros oficiales y se apoderaban de los cargos de autoridad.

Apenas había transcurrido una hora después de estos acontecimientos, cuando dos guardias de Seguridad se presentaron en el domicilio del delegado de Hacienda e instaron a don Joaquín Ram a que les siguiera a la Comandancia militar.

—Es de orden superior — añadieron.

—Bien; voy en seguida — contestó el señor Ram, mientras se disponía a descolgar de la percha el sombrero.

La esposa y las hijas no pudieron reprimir unas súbitas exclamaciones de alarma, temiendo por la suerte del requerido. ¿Es que lo llevaban detenido? ¿Por qué? Los guardias intentaron tranquilizarlas con unas palabras, que luego se vio que sólo significaban una manifestación de hipocresía. No debían preocuparse, ya que seguramente se trataba de que respondiese a unas consultas sobre el funcionamiento de la Delegación de Hacienda para ilustrar a las nuevas autoridades, que, como eran militares, no entendían mucho de estos asuntos financieros. Pero nada más. Y terminaron, cuando ya, cerca de la puerta, se disponían a salir, llevando entre ellos al detenido.

—¿Qué daño le han de hacer a don Joaquín, al que todos queremos tanto?

EXPRESION DE HIPOCRESIA

¿Qué daño había de hacerle nadie a don Joaquín, con lo que todos le apreciaban? Esta frase la recuerda doña Josefa Marco como una burla cruel que se le quedó indeleble en el pensamiento, porque hubo de escucharla varias veces en boca de todas las autoridades facciosas, ante las que acudió desalentada en días sucesivos.

La supuesta comparecencia

para ilustrar sobre temas financieros a las improvisadas autoridades, se había convertido en una orden de prisión. Se desarrolló ésta en una gradación descendente, que a la familia del Delegado la hacía situarse en una creciente sensación de angustia. Primero, estuvo detenido en la Comandancia militar; luego, en el despacho del Director de la cárcel; finalmente, en el hacinamiento de los numerosos presos, conducidos allí desde todos los sectores de la población.

La ciudad de Soria, que había vivido la existencia quieta y apacible, como en un adormecimiento de muchos años, se estremeció en un despertar de repentina inquietud empavorecida. Hombres y mujeres eran arrancados de sus casas y sumidos en la lobreguez carcelaria. Por las mañanas, en los campos cercanos, habían aparecido ya los primeros grupos de gentes fusiladas en la clandestinidad de la noche...

Doña Josefa, sus hijas y su sobrina iban de uno a otro personaje faccioso en súplica doliente, que su fino instinto femenino inspiraba con un aterrado presentimiento. Y de todos aquéllos, que escuchaban a aquellas mujeres, las mismas frases: ¿Quién hablaba de que hubiera de ocurrirle nada malo a don Joaquín, con lo que en Soria se le quería!

EL PRESENTIMIENTO Y LA REALIDAD

El día 15 de agosto, cuando la esposa fué a la cárcel para visitar al preso, advirtió que éste no podía disimular el gesto sombrío de una preocupación agorera. Aquel día, en el momento de la despedida, el marido le hizo entrega del reloj, la sortija de boda, la cartera y otros objetos que había conservado con él hasta entonces.

—Toma; guarda esto tú.

—Pero, esto, ¿por qué?

Y él respondió con entrecortadas evasivas. Era mejor que ella lo conservase. El podía perderlo.

Aquel día, doña Josefa salió de la prisión con el ánimo entenebrecido y el gesto congestionado por el llanto. Aquella entrega de objetos, ¿significaba acaso que su esposo tenía la certeza del próximo fin que le aguardaba? ¿Es que suponía que iban a matarle? ¿Sería posible que le sucediera esto

La mirada del "caudillo"

«Muerte roja y vida azul.» Tal es el título de una crónica aparecida en la «Gaceta del Norte» de Bilbao, el viernes, 7 del presente enero. Crónica o ensoñación en dos colores, debida a la pluma insulsa e incolora de quien, entre la vida y la muerte, no acierta a padecer sino vértigos mortales.

Pemán es el autor. Pemán es quien, desde lo más profundo de su poesía azul purísima, se atreve a equiparar las agujas de la catedral burgalesa con los tricórnios de la guardia civil. Copiemos su imagen, en la que aparece, hecha filigrana, la Benemérita. «Sobre la ciudad, las torres picudas y gemelas de la catedral parecían una pareja de guardias civiles, con sus capotes oscuros de hule.»

Repican las campanas. Por seguir el símil gótico-castrense, repiquetean las espuelas del «generalísimo». El seudopoeta, uncido al imperio, y el místico, sin unción, pierde el sentido. Franco se acerca. Ahí está:

«Del coche oficial, seguido de un solo ayudante, descendía rápidamente el caudillo. Una mirada móvil y redonda en torno suyo; esa mirada que parece ansía circular de captarlo todo o circular inquietud de que no quede nadie sin saludar. Y en seguida adentro, adentro con esa prisa...»

La escena ha transcurrido rápidamente. Apenas si algún curioso importuno llegó a verla. La aparición repentina, la mirada redonda de susto y desconfianza, el saludo al adulador lírico que se emboba desde el quicio de entrada, todo ha sucedido de una manera fugaz. Franco huye de su propio arrepentimiento, salta sobre sus crímenes, se apresura a ganar la puerta del olvido. Tiene ya la mirada inquieta del perseguido, del derrotado. De otro lado, en los caminos de su frustrada evasión, el «generalísimo» no encuentra sino un continuo retorno a su delito, una vuelta al punto vicioso de partida. Ahora, Franco ha entrado en una Exposición. Unas letras metálicas, clásicas, limpias, anunciaban el objeto: «Ejemplo de reconstrucción de una ciudad devastada: Guernica.» Y ahora, sonrisas en las caras de los ujieres vigilan las maquetas de los soldados que se aburren al lado de las palmeras decorativas. Sonrisas de cortesía fingida o adulación verdadera, sonrisas disimuladas, irónicas, fugaces; tal como las sospecha Franco, adivino de intenciones, suspicaz en extremo, con suspicacia de mirada circular y suseptibilidad exacerbada de quien está en falta...

A la vuelta de cada esquina, Franco presente y teme lo que en efecto hay: la verdad, la pura verdad que a él se le antoja agresiva.

«Esta es época de caudillos de miradas inquietas.» Bien lo sabe Pemán, que lo está viendo. Pero no es culpa de la época, sino achaque de los caudillos más o menos milagrosos, que sólo de milagro aciertan a vivir. Como mortal, Franco tiene también un deseo postremo, un último capricho: reconstruir la villa de Guernica, destruida una mañana sin niebla por las escuadrillas de aviación de sus aliados germánicos. «Se conservará, a modo de amonestación y recuerdo, un trozo de ruinas encerrado en un parque.» Amonestación dirigida, sin duda, a los supervivientes de aquel crimen, a quienes se quiere hacer pasar—he aquí el capricho imperial—por destructores de sus propios hogares.

«Otra vez—prosigue Pemán—la mirada rápida, ambiciosa y circular.» Como de alma escalofriada, como delincuente que aun no ha recuperado la tranquilidad que, paradójicamente, produce el verse preso, en paz, al fin, y libre de dudas y cavilaciones.

De un soplo, la farsa se viene al suelo. Franco mismo vuelve en sí de su sonambulismo: «El ayudante tuvo que despertarle de su sueño. Era la hora. Había que volver a la mesa dura donde Teruel esperaba, figurando en otros planos menos suaves y optimistas.»

El «Caudillo» se recobra de su sueño. Torna de un buen golpe «a la cruda realidad de este Teruel doliente». Todavía, al despedirse, «otra vez la mirada circular y captadora». Tan sólo Pemán continúa traspuesto. El bardo, desvaído, desvanecido, envanecido y absorto, se muestra adulador:

«El Caudillo se despedía, como de una novia, de la Exposición reconstructora y optimista.»

a un hombre que a nadie había hecho mal?

Las autoridades facciosas, ante las que una vez más fué a postularse implorante, contestaron a la señora con las mismas exclamaciones que en otras ocasiones:

—¡Matar a don Joaquín! ¡Vamos, señora! ¿Quién piensa en eso?

Sin embargo, ahora añadieron un comentario. Se habían enterado de que don Joaquín Ram pertenecía al partido de Unión Republicana y esto era una nota muy desfavorable para él, porque le calificaba como «rojo» peligroso. Ella se exaltó con la vehemencia de la extrañeza.

—Sí; yo sé que mi marido ha sido siempre republicano. ¿Qué mal hay en esto?

—¡Ah!, mucho. Pero, en fin, como a don Joaquín le apreciamos todos, no tema usted por él.

Al día siguiente, la muchacha dedicada al servicio doméstico de la familia, llegó de la calle, y, convulsa por la sorpresa y el miedo, comunicó a doña Josefa la noticia terrible. Conducida por unas compañeras, acababa de ver, jun-

to a la tapia del cementerio, un amontonamiento de cadáveres, destrozados a balazos; entre ellos estaba el de don Joaquín, caído boca arriba, con los brazos en cruz y el pecho y el cuello cubiertos de sangre.

UN DOCUMENTO QUE ACREDITA LA TENACIDAD PERSECUTORIA

La viuda y las huérfanas del Delegado de Hacienda, asesinado sin otro motivo que el de su filiación republicana, manifestaron su deseo de que el cadáver fuese encerrado en un féretro que ellas costearían. Se les hizo desistir de esta legítima pretensión. Suplicaron que, por lo menos, se les permitiera colocar unas flores y una señal que sirviera para conocer el lugar donde reposaban los restos del desdichado. Se les contestó que tampoco a esto podía accederse.

Y su dolor inmenso se vió acrecentado con la siguiente orden, por escrito, que doña Josefa conserva y que copiamos literalmente:

(Continúa en la página siguiente)

Una faceta más...

(Continuación)

«Comandancia Militar de Soria.—Número 1603.—Resultando perjudicial para la conservación del orden público su permanencia en esta capital, con esta fecha, y en uso de las facultades que me están conferidas, he acordado disponer su destierro de la misma, debiendo salir con dirección a Teruel, plaza a la que queda desterrada, en el plazo de cuarenta y ocho horas, presentándose en la Comandancia Militar de la citada ciudad seguidamente, para conocimiento del señor Comandante de la misma y demás efectos. — Lo que comunico a usted para su conocimiento y efectos. — Dios guarde a usted muchos años. — Soria, 9 de septiembre de 1936.— El Comandante Militar, Gregorio Muga (rubricado).—Señora doña Josefa Marco, residente en esta capital.»

LIBERADAS

Y en Teruel, sin recursos, viéndose de las limosnas con que pobres gentes las favorecían, con la cautela de que las autoridades facciosas no se enterasen del hecho, continuaron doña Josefa, sus hijas y su sobrina la terrible existencia en el territorio faccioso, lugar de crímenes y vejaciones, hasta que el Ejército Republicano las ha liberado al entrar en Teruel y las ha devuelto a su hogar en esta zona de la España leal, de paz civil, humanidad y democracia, en donde ahora evocan con horror los tristes recuerdos de sus desdichas pasadas.

Epistolario de la guerra de Independencia española

Martirizan a una señora por haberse pasado su hijo a las filas leales

(Extracto de una carta de un español residente en Buenos Aires, dirigida a su hermano, que se halla en el cuartel de evadidos, de Valencia. Lleva fecha 25 de diciembre.)

«...Yo, ahora, más que nunca, y con todas las fuerzas de mi vida toda, te digo que has hecho muy bien en irte del campo rebelde hacia el campo de la legalidad, que es donde te corresponde estar por tu propia dignidad de honrado hijo del pueblo. Ya te decía en mis anteriores, que tú, en el otro lado, estabas renegándote a ti mismo... No, querido hermano, allí no podías estar; has hecho muy bien, pero muy bien, sí, señor; has hecho muy bien con pasarte a tu puesto verdadero... Aunque te cueste la vida, aunque nos cueste la vida a todas (por mí lo digo), ya que a estas horas no sé cómo las estará pasando nuestra pobre y querida madre, contra quien, al parecer, han tomado represalias porque tú habías desaparecido de las filas facciosas. Aquí llegaron, del Val, la mujer de Manuel Pascual y la hija de Antonón, las cuales nos han traído esas tristísimas noticias, pues de casa, y de Pepe, no tenemos carta, hace más de mes y medio. Unos días después de haberte mandado mi última, Domingo recibió una de Pilar, en la que le dice

que a Pepe le llevaron para León y que hacía cuatro días que estaba allí; pero no nos dijo a qué y por qué lo llevaron... Y ya no hemos tenido más noticias; pero sospechamos que algo malo les tiene que pasar, cuando ni escribimos pueden. Y ahora, esta gente que acaba de llegar, nos da cuenta de las barbaries cometidas con nuestra pobre madre, a sus años. Nada nos querían decir, por no disgustarnos; pero nosotros les dijimos que no nos ocultaran nada, porque ya estábamos enterados de todo. Entonces empezaron a contar. Nos dijo la hija de Antonón, que un día (no precisa cuál, ni la fecha; pero que sería en la primera decena de noviembre), al mediodía, y en el preciso momento de estar comiendo mamá y Pepe, llegó la pareja de la Guardia civil, en un auto, y le dijeron a mamá que se subiese pronto, pues tenían orden de conducirla detenida al cuartel de Astorga, para responder por su hijo Santiago, que se había evadido. Calcula lo que la pobre mamá, enferma y apenada, al mismo tiempo, por no saber de ti, sufriría en presencia de tales verdugos, que, sin consideración ni respeto, la metieron en el auto, a viva fuerza, y sin haberla dejado terminar de comer. Y a Pepe no le dejaron ir acompañándola, porque decía a los asesinos de los guardias que

tomasen represalias contra él y no contra una pobre anciana indefensa y enferma y sin culpa de lo que hubiese hecho su hijo... Pero no hubo compasión... Pepe, en vista de que no lo dejaron acompañar a mamá, cogió la bicicleta y se fué detrás del auto que, a toda velocidad, conducía a nuestra pobre y querida madre... Gracias a que en Astorga, por una de esas rarísimas casualidades, hubo quien dijera al jefe de verdugos de aquel cuartel, quién era aquella señora. Por otra parte, Pepe se fué a Carneros, a llamar al curón y frailongo de Nicanor, que se presentó en el cuartel, valiéndole esto mucho a nuestra pobre y querida madre, pero no evitando que se la llevaran a León, en calidad de detenida, hasta tanto tú no aparecieras o se supiera dónde te encontrabas. Al parecer, en León estuvo unos cuantos días detenida. Entretanto, también Alfredo vino de Vigo y gestionó que se permutase la condena que sobre mamá pesaba, por la libertad de que disfrutaba su hijo Pepe; es decir, que fuese Pepe, y no mamá, el detenido. Al fin, y creo que después de sufrir grandes vejámenes y confiscación de bienes nuestra pobre madre, los verdugos accedieron a que se quedase Pepe detenido, en León, hasta que se supiese qué era de ti y dónde te encontrabas. Así que ya ves cómo es la justicia que se aplica en el campo a cuyo servicio estuviste tú tanto tiempo, precisamente, ya lo sabemos, o nos lo imaginábamos siempre; precisamente, repito, por evitar las represalias que esos criminales de Franco y Queipo habían de ejercer sobre nuestra pobre y querida madre al desaparecer tú... Así

que, como para haberles mandado mamá y Pepe la esquila que te enviaste en tu primera carta, avión. Les di la noticia bien pero pero quién sabe si esto no les brán entendido mejor los asesinos franquistas y con mis noticias, res complicaciones a nuestra familia... No sabemos lo que se les. Sin sus noticias desde el tiempo, y con esto que nos ha cho, yo presiento cosas muy agradables... Pero sea lo que fué tú no te apenes ni te arrepientas lo que has hecho, porque lo has cho bien; y, antes de producir apocamiento y tristeza, has de dar tu pecho de valor, y toda existencia de coraje, para hasta llegar a vencer a los que sinaron a los tuyos. No te olvides de que arranques y sentimientos patrióticos son los que impulsan corazón por el derecho, la justicia, la razón... Defendiendo esos principios, que son los más puros y hermosos en la vida del hombre, te encuentras ahora. Te enzo, pues, a que lo sepas hacer con la dignidad y el patriotismo que encuadra a un español bien nacido. Me estoy aproximando a los cuarenta años, y arde mi vida en ideas patrióticas... Quisiera encontrarme donde tú te encuentras ahora. Ya que no puedo, hazlo tú por con toda tu alma... — Andrés»

(Conservamos en nuestros archivos los originales de las cartas y fragmentos reproducimos.)

Este DIARIO se reparte gratuitamente

Los católicos y el Estado Español

Por ENRIQUE MORENO

(Continuación)

Tras la derrota de los carlistas, hubo un retorno a la normalidad. El clero sólo recobró una pequeña parte de su riqueza; pero, por el Concordato de 1851, recibía un estipendio del Estado. Esta medida de reparación no hubiera traído graves consecuencias de no venir acompañada por el reconocimiento del derecho del Estado liberal a hacer propuestas para el nombramiento de los obispos, derecho que los reyes poseían de tiempo inmemorial; de ahí nació la paradoja de que la Iglesia se viera implantada en un Estado cuyos ministros podían ser, con frecuencia, ateos o masones.

Resultó de este concubinato, el forcejeo de los dirigentes por convertir a la Iglesia en instrumento de las clases gobernantes y el de la Iglesia por mantener su influencia sobre el país, utilizando el poder coercitivo del Estado. Al final de este histórico proceso, la Iglesia perdió el hábito de luchar con las armas que le son propias, adormecida en la creencia de que los españoles, en su mayoría, eran católicos, mientras el pueblo se acostumbraba a no ver en la Iglesia su sobrenatural origen y carácter, que trascendían del Estado, sino más bien un instrumento utilizado para asegurarse la sumisión de las masas, por medio de la resignación o, en el mejor de los casos, de la caridad.

Sin embargo, debe recordarse que, aunque la mayoría de nuestro clero aceptó la dinastía de Isabel II, lo hizo sin abandonar la doctrina y la mentalidad carlistas, con la intención de luchar por imponer éstas, utilizando, para conseguirlo, su ascendencia sobre la Corona. Si algún descendiente del primer Don Carlos tuvo la menor oportunidad de subir al trono, contó siempre con el apoyo y la simpatía de la Iglesia. Por esto, para comprender al clero español, es necesario empezar analizando el carlismo.

La principal característica del carlismo residía en la identificación de lo espiritual con lo temporal. El carlista sabe que, hasta los comienzos del siglo XIX, existió en España un Estado ligado de modo indisoluble a la Iglesia, y cree en la posibilidad y la conveniencia de restaurarlo. Entretanto, se contenta identificando la religión con su política, y con tal amplitud, que para un carlista los que no pertenecen a su partido no deben llamarse católicos. Esto le lleva a recibir con desconfianza las declaraciones de la Santa Sede, cuando ésta afirma que, en materia política, la Iglesia no impone

ninguna doctrina determinada. Para los carlistas, toda guerra en que ellos toman parte es una guerra sagrada, aunque, empeñados en ella, cometan las mismas atrocidades que sus enemigos.

El carlista vive de espaldas a la Historia, cuyo incesante fluir le parece impuesto por los enemigos de su patria. Pero: no sólo quiere detener el progreso de la Historia—todos los buenos conservadores aspiran a ello—, sino que pretende desandarla y restablecer en España un orden católicoso social semejante al que existió antes de que apareciera el liberalismo. El carlista no duda de la eficacia de este régimen para restaurar el prestigio espiritual de la Iglesia, sin que el pueblo reaccione en contra de ello, ya que para él las convicciones políticas no son más que una prolongación de las convicciones religiosas.

Este principio le lleva a odiar todo lo moderno. Y como en España lo moderno suele proceder de la influencia extranjera, odia, naturalmente, lo extranjero, que ha venido, según él, a pervertir la ingénita virtud del español. El eje de este nacionalismo no reside en la raza, como en Alemania, ni en la nación en su unidad de lenguaje, como en Italia. No; es un nacionalismo que se basa en la tradición, en el culto del pasado.

Pero el carlista tiene un concepto de la tradición demasiado estático. Para él no es una materia espiritual que fluye en la corriente de la Historia, ni el tesoro de la filosofía, el arte y la literatura de nuestros predecesores, que debemos legar, enriquecido y acrisolado, a la posteridad; no es tampoco la suma de las enseñanzas del pasado, que se emplean en solucionar los problemas del presente: es sólo la repetición de las fórmulas con una fidelidad en que la letra mata al espíritu.

Están muy lejos de ser los carlistas quienes mejor entendieron la tradición. Su amor al pasado y su falta de sentido crítico en lo que con él se relaciona, les impide comprenderlo bien; su preocupación por mantener las formas, no les permite ver el contenido; su afán de conservar todo lo viejo, les lleva a preferir las cosas de ayer, en frecuente contradicción con las de días anteriores, aún más antiguas y venerables.

Hay muchos puntos donde los carlistas pugnan con la tradición. Por ejemplo: en lo que se refiere a la teoría del Estado, la teoría de los teólogos españoles, que sirvió de apoyo a la monarquía en los siglos XVI y XVII, es la escolástica, según la cual Dios confiere el poder a la sociedad y ésta lo transmite al rey, como vicario suyo; en el siglo XIX, esta doctrina traía forzosamente consigo el reconocimiento de Isabel II y de sus sucesores, conforme el deseo de la nación, manifestado en las Cortes. A pesar de ello, los carlistas prefirieron seguir la doctrina del derecho divino sobrenatural, que afirma que el poder real viene de Dios, no obstante el origen francés de estas teorías, que introdujeron en el

siglo XVIII los realistas españoles, contagiados de germanismo. Más tarde, y apartándose cada vez más de la esencia de nuestra tradición, los apologistas del carlismo tomaron sobre sí la tarea de defender, en España, el «providencialismo» dinástico de Du Maistre y de Guizot. Respecto a la sucesión, su actitud fué muy semejante: como Isabel II fundaba su derecho en las Partidas—código legal castellano del siglo XIII, que ha valer los derechos de los hijos del rey sobre los de los hermanos de éste—, Don Carlos fundó sus pretensiones en la pragmática Sanción de 1713, rechazada por las Cortes en 1813 y por el rey en 1830. Tanto sobre la teología del Estado como sobre las leyes de sucesión los carlistas han sostenido principios ya profesados en el siglo XVIII, en oposición a los que eran tradicionales en España.

Estas son las doctrinas de las que se viene nutriendo el clero español desde hace un siglo. Introducida en política por el carlismo, no ha habido modo de apartarse de sus actividades, ya que los liberales estaban llamados a agotarse en una serie de avances y retiradas, viéndose obligados, con frecuencia, a empezar de nuevo. El clero, beligerante en la lucha, no pudo atender a su propia formación, preocupado siempre por la defensa, conquista y consolidación de sus posiciones. En esta tesitura ha continuado hasta hoy mismo.

Hablando del clero español, en la actualidad, surge siempre la cuestión de su riqueza, que, utilizada ordinariamente en toda clase de propagandas, impide la consideración de otros problemas. Opino que la riqueza no fué nunca un obstáculo que le impidiese al clero influir sobre las masas. El clero español era mucho más rico en el siglo XVI que en el XX; sin embargo, no es dudable que entonces cumplía perfectamente su misión. Si nuestro clero de hoy no hizo lo mismo, puede achacarse al exceso de bienes.

Sin entrar a discutir si la riqueza acumulada por la Iglesia, después de la desamortización, era o no superior a sus necesidades, es evidente que, en todo caso, estaba muy mal distribuida. Mientras la mayoría de los sacerdotes vivían en una pobreza lindante con la miseria, las órdenes religiosas recibían donativos espléndidos. En este aspecto, la Compañía de Jesús excepciona sobre las otras, de tal modo, que llegó a ser una fuerza económica temible entre los estrechos límites del capitalismo español. Los jesuitas han sido muy criticados por esto, porque nadie comprendía que el espíritu de la Orden posee una fuerza de adaptación que debe conducirla, en un mundo capitalista, a acumular riquezas lo mismo que en los tiempos de la conquista de América le condujo hacia la colonización. Su equivocación no está en ser capitalista; pero sí en no prever la crisis del capitalismo, convirtiéndose en revolucionarios.

(Continúa)